

**De Marco, Miguel Ángel**

*Historia del periodismo argentino : desde los  
orígenes hasta el centenario de Mayo*

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor y de la editorial para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

De Marco, M. A. (2006). Historia del periodismo argentino : desde los orígenes hasta el centenario de Mayo [en línea]. Buenos Aires : Educa. Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/historia-periodismo-argentino-desde-origenes.pdf> [Fecha de consulta:.....]  
(Se recomienda indicar al finalizar la cita la fecha de consulta. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

BUENOS AYRES, MARTES, 19 DE SEPTIEMBRE DE 1826.

[Precio 1 r.]

... cada semana. Su precio: 4 rs. un real por pliego: y los señores suscriptores serán servidos en toda puntualidad. Se vende en  
... y se recibe en Buenos Ayres, por el  
... de la Plaza — Se admiten anuncios á las pro-  
... de los de aquel número: que la segunda  
... de cinco, y no se insertarán más de tres ve-

YRES. intervention. Besides, the Government of the United States has made its voice heard, and there is an interest or inclination on the part of France to con- sider herself with that Republic. We shall, therefore, that we cannot be justly stand with being ever engaged in waging the late

Mr. Patrick McLane, Sen, who appears to share the common dignity with Mr. Polk, is himself to save the latter's weakness perhaps, advising the following train of policy —

— "Commiss of States

— The undersigned begs to inform Mr. McLane that he cannot admit him from the National Money Market, charged with depositing the National

# HISTORIA DEL PERIODISMO ARGENTINO

Desde los orígenes hasta el Centenario de Mayo



EDUCA

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO

**HISTORIA DEL  
PERIODISMO ARGENTINO**

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO

# **HISTORIA DEL PERIODISMO ARGENTINO**

**DESDE LOS ORÍGENES HASTA EL  
CENTENARIO DE MAYO**



Editorial de la Universidad Católica Argentina

De Marco, Miguel Ángel  
Historia del periodismo argentino : desde los orígenes hasta el centenario de Mayo – 1º ed. – Buenos Aires : Educa, 2006.

488 p. ; 21x15 cm.

ISBN 987-1190-50-6

1. Historia del periodismo. I. Título  
CDD 070.982

Copyright ©2006 by Fundación Universidad Católica Argentina.

La reproducción total o parcial de esta obra está rigurosamente prohibida. Su tratamiento o transmisión por cualquier medio o procedimiento, sin autorización escrita de los titulares del copyright, implica una violación directa a las leyes vigentes.



**EDITORIAL  
DE LA UNIVERSIDAD  
CATÓLICA ARGENTINA**

FUNDACIÓN UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA  
A. M. de Justo 1400 • P.B., Contrafrente • (C1107AAZ)  
Tel./Fax 4349-0200 • [educa@uca.edu.ar](mailto:educa@uca.edu.ar)  
Buenos Aires, marzo de 2006

ISBN: 987-1190-50-6

---

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723  
**Printed in Argentine - Impreso en la Argentina**

## INDICE

<b>Introducción</b> .....	9
<b>Primeras manifestaciones periodísticas</b> .....	13
Las hojas manuscritas. <i>La Gaceta</i> manuscrita. La primera prensa del Río de la Plata. El taller de Córdoba. Noticias impresas. Innovador y frustrado proyecto del conde de Liniers. El <i>Telégrafo Mercantil</i> . El contenido. Clausura del <i>Telégrafo</i> . El <i>Semanario de Agricultura, Industria y Comercio</i> . Propósitos de la hoja. Frente a las invasiones inglesas. <i>La Estrella del Sur</i> . <i>El Correo de Comercio</i> . Orientación bibliográfica	
<b>Los órganos de la revolución</b> .....	43
El movimiento de Mayo. Publicidad de los actos de gobierno. Rasgos del primer número. “Sobre la libertad de escribir”. El “Catecismo militar”. En contacto con el mundo. Cambio de redactor. Reglamento de imprenta. Momentos cruciales para la Revolución. Vaivenes políticos y modificaciones en la <i>Gazeta</i> . Aparecen <i>El Censor</i> y <i>Mártir o Libre</i> . El <i>Grito del Sud</i> . El <i>Redactor de la Asamblea</i> . Otros periódicos. Vehículo de nuevas ideas. Orientación bibliográfica	
<b>La búsqueda de la independencia y la organización del Estado</b> .....	73
Normas sobre la libertad de imprenta. <i>El Independiente</i> . El gran tema de la prensa entre 1815 y 1819: la forma de gobierno. Posición de la <i>Gazeta</i> de Buenos Aires. <i>El Censor</i> . Un modo de concitar el interés de los lectores: <i>La Prensa Argentina</i> . <i>Los Amigos de la Patria y de la Juventud</i> . <i>El Redactor del Congreso Nacional</i> . <i>El Observador Americano</i> . <i>La Crónica Argentina</i> . <i>El Independiente</i> . A modo de balance. El discurso periodístico. <i>El Americano</i> . <i>La Gaceta Federal</i> . Hojas efímeras. Orientación bibliográfica	

- En la época de la disolución nacional** ..... 95  
 Nuevos periódicos. Personalidad periodística y obra del padre Castañeda. Réplica de la “prensa ministerial”. Órganos moderados y de variados objetivos. La forma de gobierno y la guerra con el Brasil en la mira del periodismo. Alineación de la prensa. Agravamiento de la situación política. Periódicos unitarios y federales. Precariedad económica de unos órganos y afianzamiento político de otros. Definiciones políticas y militares. La guerra de la prensa. Los órganos de la Convención. Publicaciones provincianas y representativas de colectividades extranjeras. Entre el primer y el segundo gobierno de Rosas. Predominio de las hojas federales porteñas. Sólo Córdoba. La “Revolución de los Restauradores”. Agravamiento de la situación. Orientación bibliográfica.
- El periodismo en el país y en el exilio durante la dictadura de Rosas** ..... 147  
 Aparición de *El Moderador*. El Salón Literario. *El Nacional*. Lucha a muerte. *El Iniciador*. *El Zonda*. Escenario favorable para la acción del periodismo. Un abigarrado mundo en armas. Celebración del 25 de Mayo. Labor periodística de Sarmiento y otros emigrados en Chile. Un diario de sesgo diferente: *Comercio del Plata*. Difícil situación política y militar. Periodismo argentino en Bolivia. Labor de *La Época*. Polémica entre Echeverría y de Angelis. *El Comercio de Valparaíso*. Nuevo redactor de *El Progreso*. *La Crónica*. Noticias de Montevideo. Agitación cívica en Chile. La prensa provinciana. Orientación bibliográfica
- La prensa del país dividido (1852-1861)** ..... 191  
 Nuevos órganos periodísticos. *El Progreso* y *Los Debates*. Aparición de *El Nacional*. La prensa contra Urquiza. Las jornadas de Junio. Destierros y clausuras de órganos periodísticos. Separación de Buenos Aires. *El Nacional Argentino*. Hojas provincianas. La pluma y la espada. Aparición de *La Tribuna* y otras hojas porteñas. Órganos alineados con la causa nacional. La prensa del Estado rebelde. *La Confederación*. Los grandes diarios porteños contra los emigrados. El periodismo acentúa la lucha. Nuevas líneas en el diario porteño. “Chupandinos” y “Pandilleros”. *Los Debates*, segunda época. El enfrentamiento armado. Hacia una batalla decisiva. Reforma de la Constitución. La Convención Nacional. Repercusiones de la situación sanjuanina. Rechazo de los diputados porteños ante

el Congreso Nacional. La ruptura. El desenlace de Pavón. Hojas confederadas y porteñas. Orientación bibliográfica

**Reorganización política, enfrentamientos civiles y una guerra internacional** ..... 247

Del campo de batalla a la integración de los tres poderes del Estado. *La Nación Argentina* y *El Siglo*. Periódicos provincianos. Dos años de alzamientos y violencia política. La rebelión del “Chacho Peñaloza”. Advenimiento de *El Mosquito*. Vientos de guerra en el Plata. *La Revista de Buenos Aires*, *Correo del Domingo*, *El Pueblo* y otros órganos. Nuevos medios de difusión. Postura de la prensa porteña frente a la lucha con el Paraguay. Realidad en la que se desempeñaban los corresponsales. Rasgos de los corresponsales. Ideales americanistas y cuestión electoral. *El Inválido Argentino*. *Nación Argentina* ataca al vicepresidente Paz. El Ejército, ruidosa caja de resonancia de la política. El “decano” del periodismo argentino. Orientación bibliográfica

**Entre los mandatos de Sarmiento y Avellaneda** ..... 301

Breve cuadro de la presidencia de Sarmiento. Primeros problemas políticos. *La Prensa*. El periodismo se une para honrar a los veteranos del Paraguay. Surgimiento de *La Nación*. Asesinato de Urquiza. Nueva iniciativa conjunta del periodismo. Incremento de diarios, revistas y otras publicaciones. El periodismo y la fiebre amarilla. Problemas limítrofes. Otra vez la renovación presidencial. Orientación bibliográfica

**Avances tecnológicos, compromiso político y afanes culturales** ..... 337

Preludios de graves enfrentamientos. Los comicios. Derrota de los sublevados. Crisis financiera y logros materiales y culturales. Incendio del Colegio del Salvador. Testimonio de otros logros. Divergencias entre los autonomistas. En pos de una difícil reconciliación. Declinación del autonomismo. “Conciliación de los Partidos”. Polifacética actividad periodística. Peripecias de *Antón Perulero*. Hacia una nueva lucha fratricida. “La muerte de Buenos Aires”. Fin de la “cuestión Capital”. Orientación bibliográfica

**Una década de desarrollo y de conflictos** ..... 381

Primeras medidas de Roca. Un crecimiento sostenido. Enfrentamientos ideológicos. Aparición de *El Diario*. Una nueva línea: *La*



*Unión*. Se acentúa la puja entre católicos y liberales. Expulsión de monseñor Matera. Diarios de las provincias que aún desarrollan su labor. *Sud América*. *Don Quijote*. Hacia los comicios. *El Censor*. Concluye el mandato de Roca. La prensa y la política de Juárez Celman. Revistas importantes. Vida interna de los órganos periódicos. Despreocupado optimismo y abrupto fin de las ilusiones. La Revolución del Parque. Prensa porteña y provinciana. Orientación bibliográfica.

**Hacia el Centenario** ..... 435

Creación del Círculo de la Prensa de Buenos Aires. Un diario para sostener las ideas de Roca. Las vicisitudes de la administración Sáenz Peña. Censura a la prensa. *La Vanguardia*, *La Protesta*. *El Tiempo*. Nueva lucha por la Presidencia. Las maniobras militares de 1896 y el periodismo. Otra vez Roca. *La Revista de Derecho, Historia y Letras*. *Los Principios*, *La Nueva Provincia*, *El Liberal*. Aparece *Caras y Caretas*. *El Pueblo*. Momentos difíciles. *El País* y *La Argentina*. “Aunque sea hijo del Sol...”. Primer Congreso de la Prensa Argentina. La Biblioteca de La Nación. Últimos días de Roca y asunción de Manuel Quintana. *La Voz del Pueblo*, *El Hogar*, *La Voz del Interior*, *P.B.T.*, *La Razón* y *La Capital* de Mar del Plata. Figueroa Alcorta y la prensa. Una visión del periodismo argentino del Centenario. Prensa porteña y provinciana. Colofón. Orientación bibliográfica

**Apéndice** ..... 477

Normas vinculadas a la libertad de expresión

*A mi nieta Pilar De Marco, con el deseo de  
que la inspiren los ejemplos de patria y libertad  
que surgen de la historia del periodismo argentino*

## INTRODUCCIÓN

La historia del periodismo argentino es polifacética y rica. Desde los comienzos de nuestra vida como país libre, la prensa escrita fue un vehículo para proyectar ideas, promover iniciativas de progreso, recoger inquietudes cívicas, difundir plataformas políticas y anhelos sociales, exponer variadas expresiones científicas, literarias y artísticas. Terreno fértil para el debate constructivo y pacífico, fue también, en múltiples ocasiones, campo de duros e implacables enfrentamientos.

Desde los días de Mayo hasta fines del siglo XIX, las letras y las armas hallaron su natural ámbito de expresión en el periodismo. Mientras se fraguaba la independencia en las batallas, se luchaba en enconados enfrentamientos fratricidas, se peleaba en conflictos internacionales o se enfrentaba al indio en el desierto, no pocos actores principales o secundarios encontraban tiempo para tomar la pluma y escribir artículos doctrinarios, relatar episodios bélicos o pintar escenas costumbristas con vigorosos rasgos. Podrían citarse muchos nombres, pero baste mencionar los de figuras cumbre de la historia y la literatura como Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento, Lucio V. Mansilla, José Hernández.

Después, consolidadas las instituciones y afianzada la convivencia democrática mediante la sanción de leyes como la Sáenz Peña y el advenimiento de nuevas agrupaciones políticas, el periodismo vivió las alternativas de una prolongada etapa signada por dramáticos vaivenes entre la prosperidad y la pobreza; entre la alfabetización generalizada y el acceso de diferentes sectores de la sociedad a la vida universitaria y las patéticas carencias en materia educativa; entre la presencia argentina en los principales foros internacionales y su brusco apartamiento de ellos; entre el respaldo a la actividad científica que proyectó sus frutos muy lejos de las fronteras nacionales y su postergación dramática e irresponsable; entre el adelanto de sus hospitales y la pavorosa carencia de los elementos más indispensables. La prensa también denunció o soportó el fraude electoral, la violencia de diverso signo, la mendacidad de los que tenían

la obligación de ser veraces y la abominable y extendida mancha de la corrupción. Es más, el periodismo estuvo la mayoría de las veces entre dos fuegos, atacado o inmerso en batallas en que la palabra era a la vez clarín y tajante arma.

Si se descuentan los intentos precursores de la Colonia —a los que por cierto nos referimos con atención—, el periodismo cuenta, en el momento de aparecer este libro, 195 años. Surgido, según expresión feliz, como “voz de patria que rompe sus cadenas”, con la *Gazeta de Buenos Ayres*, el 7 de junio de 1810, vivió no sólo los enormes cambios del país en que nació y creció, sino que recibió y aplicó, casi simultáneamente con el resto de Occidente, las profundas innovaciones tecnológicas producidas a lo largo de los siglos XIX y XX.

Los tórculos con que se imprimían los periódicos *en octavo*, mediante un complejo procedimiento que no ahorraba lentitud ni manchas de tinta, fueron abandonados por las prensas a vapor y éstas por las rotativas. Las noticias, que tardaban varios días si se las traía de las provincias interiores, y demoraba meses si provenían de Europa, los Estados Unidos y otros puntos del orbe cuando eran llevadas y traídas por buques mercantes o de guerra, comenzaron a llegar con rapidez a medida que se extendían los hilos del telégrafo por tierra y por mar. La fatigosa labor de los *cajistas*, que *paraban* letra por letra en sus componedores los textos suministrados por la redacción, se vio ampliamente facilitada, en cuanto al tiempo de labor, por la linotipo, aunque aquellos cuyas vidas habían transcurrido en las imprentas no tardaron en perder sus empleos avasallados por técnicas que no lograban aprender. Otro tanto ocurrió cuando los avances informáticos simplificaron y mejoraron los procesos de composición, armado e impresión.

A su vez, las plumas de ganso, los lápices y los canutos de madera o metal en cuyo extremo se aplicaba la célebre y eficaz cucharita de acero, especie de punta de lanza o bayoneta que a la postre hería como ellas, guiada por agudos y a veces implacables redactores, abrieron camino a las máquinas de escribir y éstas a los sorprendentes ordenadores actuales.

Por cierto, en una obra de estas características, que por ahora abarca desde los orígenes hasta el Centenario de Mayo, no se puede realizar la mención circunstanciada y puntual de la enorme cantidad de periódicos de distinta índole aparecidos a lo largo de más de una centuria. En cambio, es dable señalar los grandes hitos, mencionar las principales ideas y tendencias, reflejar la constante interrelación entre los contenidos y las técnicas que permitieron difundirlos, a través de los principales órganos existentes en cada etapa.

Deseo agradecer a la directora del Instituto de Comunicación Social de la Universidad Católica Argentina, doctora Alicia Casermeiro de Pereson, y en ella a todos los integrantes de esa unidad académica, por haber contribuido a tornar viable esta tarea; a mis colegas doctores José María Mariluz Urquijo, Daisy Rípodas Ardanaz, César A. García Belsunce y Guillermo A. Oyarzábal, quienes leyeron algunos de los capítulos y me brindaron útiles sugerencias; a los licenciados Liliana Montenegro de Arévalo y Jorge Enrique Deniri, que me proporcionaron útiles datos sobre el periodismo en las provincias de Santa Fe y Corrientes, respectivamente; a la doctora Beatriz Figallo, quien asumió la tarea de analizar la obra en su conjunto y aconsejarme cambios que la han enriquecido; a la licenciada María Florencia Caudarella, que preparó un apéndice con las principales disposiciones legales vinculadas con la prensa, y a la abogada María Beatriz Girardi, cuya ayuda en el ordenamiento de centenares de nombres y tipos de órganos me facilitó la tarea.

Estoy lejos de pretender que este libro, al que quizá siga en el futuro otro volumen dedicado a historiar los medios de comunicación del siglo XX e inicios del XXI, sea considerado como una obra definitiva. Me sentiría, en cambio, muy satisfecho si se convirtiera en un material de estudio apto para los alumnos de las carreras de Ciencias de la Comunicación, y en una suerte de guía sistematizada que abriera paso a nuevas investigaciones.

## PRIMERAS MANIFESTACIONES PERIODÍSTICAS

La difusión de noticias registró en el actual territorio argentino, etapas muy similares a las desarrolladas en Europa y en otras partes de América.

Primero fue la transmisión boca a boca y la propagación de las medidas de gobierno a voz de pregonero y a son de pífano y tambor. Las ciudades eran ámbitos reducidos en los que todos se conocían por el nombre o el apodo. Diseminadas a lo largo de una geografía compleja, en la que predominaba la tierra yerma y despoblada, los contactos entre sí resultaban esporádicos. Más difícil aún era informarse sobre lo que sucedía del otro lado del inmenso océano.

### Las hojas manuscritas

Luego, como había ocurrido en el Viejo Mundo mucho tiempo antes a través de las *folie a mano de los italianos*, las *news letters* de los ingleses y las *nouvelles à la main* de los franceses, que popularizaron noticias hasta entonces reservadas a círculos muy reducidos de grandes comerciantes y banqueros, aparecieron en la capital del Plata *pasquines* y *noticias comunicadas*, con diferentes objetivos. Mientras los primeros, según subraya José Antonio Pillado en su *Buenos Aires colonial*, eran cáusticas manifestaciones de desahogo político que se colocaban en forma anónima en las paredes o corrían de mano en mano con bastante sigilo, las segundas, menos sensacionalistas pero más útiles para cubrir las necesidades informativas de la población, eran aceptadas y aún estimuladas por las autoridades locales. Se desconoce si algo similar ocurría en el puñado de ciudades del interior, pero en cambio se tienen ejemplares confeccionados en Buenos Aires, con letra bastante clara y un sentido de la concisión y la elección de temas que demuestra en los desconocidos autores, cualidades de periodistas en el sentido moderno del término.

Un ejemplo es la hoja denominada *Noticias Comunicadas de la Colonia del Sacramento a esta Ciudad de Buenos Ayres en 5 Dize de 1759*, que en poco más de 300 palabras da diez noticias, cuatro de ellas vinculadas con la misma cuestión. Hay allí informaciones sobre la entrada de dos navíos de guerra, del arribo de un coronel que se decía llegaba como gobernador de Colonia, se informaba sobre las ventajas que el reino de Prusia obtenía en su guerra con Gran Bretaña, y se daban referencias con respecto a los disensos que habían surgido en España sobre quién debía ocupar el trono en reemplazo de Fernando VI. Además se anunciaba la elevación nobiliaria de un ex ministro portugués, la designación de su hermano como gobernador de Marañón, la llegada de un buque desde Cádiz y la muerte de un pasajero conocido en Buenos Aires, noticia esta última extraída de una carta enviada desde la ciudad española a Buenos Aires.

Desprovista de comentarios, como otras de la misma época, buscaba llamar la atención de los lectores, dedicando amplio espacio a una sola noticia importante. Tal el caso de la *Razón del testamento de la reina de España doña María Amelia de Sajonia, que Dios haya, mujer que fue del rey don Carlos III*, con detalles tan minuciosos que llegan a informar acerca de los herederos de su ajuar y vajilla.

Se desconoce si las hojas noticieras tuvieron una circulación extendida, aunque todo hace pensar que carecieron del carácter lucrativo de las europeas.

Con respecto a los pasquines, hubo muchos y merecieron fuertes reacciones gubernamentales, pero por tratarse de papeles con un objeto definido como era desacreditar o burlarse de determinadas figuras públicas y privadas, y que por lo tanto no buscaban transmitir informaciones sino difamar y ridiculizar, no pueden ser considerados remotos antecedentes de la prensa escrita.

El hecho de que las noticias careciesen de más vehículos que unas hojas de papel, no significa que se ignorase la existencia en España y en otros ámbitos de las posesiones americanas, de periódicos impresos que eran aguardados con avidez en el Plata.

La boca de acceso de las noticias del resto del mundo era Buenos Aires, aldea de construcciones de adobe, calles oscuras generalmente fangosas y escaso movimiento comercial, al menos desde su segunda fundación por Juan de Garay hasta bien entrado el siglo XVIII, cuando las posibilidades de intercambio con la metrópoli hispana crecieron. A consecuencia de ello comenzaron a llegar buques mercantes que trajeron, junto con variados productos, impresos de distinta índole y aun periódicos que leían con avidez los que contaban con la instrucción necesaria.

Incluso los barcos de guerra portaban tan esperados elementos de información y distracción, en casi todos los casos debidamente resguardados de las inclemencias naturales que prodigaban las navegaciones ultramarinas. Se trataba de escasos ejemplares, fuesen folios sueltos o publicaciones periódicas *en octavo*, es decir estampadas en hojas que, impresas en el anverso y el reverso, eran dobladas para formar uno o más fascículos de ocho páginas.

José María Mariluz Urquijo explica que en España se había registrado, hacia 1760, un florecimiento del periodismo que contrastaba con la falta de interés de décadas anteriores. Ese desarrollo se aprecia, especialmente a partir de entonces, en toda Europa. Los impresores advirtieron el pingüe negocio que implicaba reunir en publicaciones de aparición regular, las muchas noticias que brindaba un mundo convulsionado por guerras y descubrimientos, y dieron el salto entre las hojas sueltas y los cuadernillos con título de identificación propio. Algunos lograron larga vida, y otros, apenas una existencia efímera.

No pocos escritores, atraídos por tamaño éxito, se volcaron a esa nueva modalidad que, si no garantizaba la perdurabilidad que podía alcanzar un libro debidamente encuadernado, prometía mayor número de lectores para sus lucubraciones filosóficas, ensayos literarios, tragedias y comedias.

Sorprende, dado el interés con que se aguardaban los periódicos en Buenos Aires, que no se hubiese pensado en importar una pequeña imprenta cuando en las Misiones Jesuíticas y luego en Córdoba, se contó con ese adelanto desde el primer año del XVIII, y cuando en otras partes de la América hispana aparecía profusión de hojas sueltas y periódicos bastante bien impresos, si se tienen en cuenta las limitaciones tipográficas de la época.

### **La *Gaceta* manuscrita**

En 1764, el interés de los porteños por informarse con cierta frecuencia, halló improvisada solución en la buena voluntad de un comerciante que apreciaba la notable repercusión de los periódicos llegados de España. Si bien es aventurado afirmar en forma rotunda que antes no hubo intento similar alguno, la primera prueba fehaciente se remonta al referido año, cuando Jean Baptiste de Lasalle, cuyo nombre y apellido fue castellanizado por Juan Bautista de Lasala, tomó sobre sus hombros la difícil tarea de redactar lo que denominó *Gazeta de Buenos Aires*.



El indiscutible precursor del periodismo en estas latitudes, era hombre de cierta cultura, al parecer hábil en presentaciones judiciales, como que participó en sindicaturas, albaceazgos y poderes. Gozaba de prestigio social, por sí mismo y por su matrimonio con una rica española, y si no se caracterizaba por su buena caligrafía, le sobraba entusiasmo para emprender la nueva tarea.

Hasta no hace mucho, se ignoraba el nombre de quien había redactado la *Gazeta*, pero Mariluz Urquijo, al leer con sumo cuidado la *Jácarra trotona*, de Baltazar Maciel, en que satirizaba lo que llamaba grupo “jesuítico-cevallático”, en alusión al gobernador Pedro de Cevallos y a sacerdotes de la Compañía a punto de ser expulsados, halló la clave en estos versos:

El francés Lasala  
para hacer el diario  
de sus aventuras  
y extraños acasos  
pues con las gacetas  
que había forjado  
y de que dio norma  
a su suegro caro  
cuando de mentiras  
llenaba este teatro,  
tenía a su favor  
los votos ganados  
para ser diarista  
de fracasos tantos.

Se conocen apenas cuatro números del periódico escrito con letra enrevesada (19 de junio, 24 de julio, 28 de agosto y 25 de septiembre), que se hallan en el Archivo General de la Nación pero nadie podría afirmar que no hubo más, ni que se realizó una única copia y no varias, salvo que apareciese otra diferente en algún ignoto rincón de repositorios argentinos, americanos o europeos. Mariluz Urquijo expresa que la falta de toda nota introductoria o explicativa en el del 19 de junio haría presumir que no es el número inicial, como una carta del comerciante Francisco Díaz de Perafán induciría a pensar que dejó de salir en diciembre.

La *Gazeta* parece haber sido oficial o haber recibido apoyo económico del gobernador y futuro primer virrey del Río de la Plata, teniente general Pedro de Cevallos, quien por entonces no gozaba de una salud

rebosante, aunque pronto la recuperó. Cada número informaba sobre ella, y no faltaban manifestaciones adulatorias con respecto a sus cualidades militares ni expresiones agresivas hacia sus adversarios.

Sin pretender comparar el contenido de los cuatro ejemplares conocidos, con las habituales secciones de la mayor parte de los diarios y periódicos aun de hoy en día, cabe encontrar claramente diferenciadas las noticias comerciales y administrativas, militares y religiosas, sociales y de contenido ameno e instructivo, judiciales y policiales. Para las informaciones de allende los mares estaban las hojas que venían de España.

A modo de ejemplo, en aquel último rubro se da cuenta, entre otros incidentes -“*quimeras* que finalizaban a garrotazos, pescozones, bastonazos y silletazos, con los consiguientes heridos”-, de uno que debe haber conmovido a la aldea ya con ínfulas de gran ciudad. Frente a la botica del Colegio de la Compañía, se produjo una riña entre Antonio de Arriaga y el teniente Rey, por el cobro de unos pesos que el militar debía al comerciante, “y a no haberlos dividido unas mujeres hubiera tenido peores resultas esta tragedia”, porque “Arriaga, puesto de pie sobre el teniente Rey, intentara darle con el espadín que tenía en la mano desenvainado”.

Además la hoja, según correspondía a una ciudad portuaria, brindaba informaciones tan útiles como la salida y entrada de viajeros y navíos.

Al trazar un ajustado balance de lo que significó *La Gazeta de Buenos Ayres*, Mariluz Urquijo -como lo habían hecho antes Ángel Rivera y Raúl Quintana- expresa: “Cabe anotar a su favor que aunque su estructura se asemeja a la de otras gacetas de su tiempo no es de ningún modo trasunto de ellas sino un producto original que se nutre de la realidad lugareña. Mediante la gaceta cobran vida no sólo la ciudad sino sus distintos barrios, el alto de San Pedro, el barrio de Santa Lucía, la Plaza Chica, la zona de las quintas y por ella nos enteramos no sólo de lo que pasa sino de lo que piensan los porteños sobre algunas cuestiones de vital interés como, por ejemplo, el problema de la calidad de los cueros que se extraen para España”.

### **La primera prensa del Río de la Plata**

Como se ha dicho, la aparición de la imprenta en el Río de la Plata se produjo en ese mundo complejo y singular que fueron las Misiones jesuíticas del Paraguay. No es de extrañar que la Compañía fundada por Ignacio de Loyola y diseminada con rapidez y eficacia por distintas par-

tes del mundo, que buscaba propagar la fe por medios adecuados a cada tiempo y lugar, comprendiera el valor del papel impreso como elemento de difusión de la doctrina católica entre quienes eran objeto y partícipes de sus esfuerzos evangelizadores.

Instalada primeramente en 1585 en Tucumán a pedido del obispo fray Francisco Victoria, de la Orden de los Predicadores, se extendió años más tarde sobre las costas de los ríos Paraná y Uruguay para fundar reducciones de indios con el fin de iniciarlos en la fe cristiana mediante un contacto asiduo y constante con ellos en el aprendizaje de las lenguas nativas. Sin menoscabo de la labor que realizaban los franciscanos en el actual territorio paraguayo, fruto de la cual fue la fundación de una serie de establecimientos de esa índole, los jesuitas se aprestaron a llegar donde aquellos no lo habían hecho, y a reunir las pequeñas aldeas dispersas de los guaraníes en pueblos grandes dirigidos por los religiosos.

A fines de 1609, varios sacerdotes de la Provincia Jesuítica del Paraguay, fundada dos años antes, fueron enviados a misionar en tierras de guaycurúes, tapes y guaraníes, y su diligencia y celo apostólico permitieron levantar varias reducciones, la primera de ellas San Ignacio Guazú. Apenas cuarenta y cinco años más tarde, ya eran cuarenta y ocho y siguieron aumentando posteriormente. En lo que el erudito italiano del Siglo Ilustrado Ludovico Antonio Muratori definió como “el mundo feliz”, varias decenas de sacerdotes y unos cincuenta mil aborígenes, desarrollaban una forma de vida en que el trabajo y la oración se conjugaban “para la mayor gloria de Dios”. Artesanos preparados en los más diversos oficios, músicos, escultores, pintores, conjugaban su quehacer con el de los naturales asignados a las tareas agrícolas y ganaderas, sobre la base de un sistema político-administrativo en el cual tenían mucha influencia los padres jesuitas pero que no estaba vedado a los caciques y funcionarios indios.

Dice Ernesto J.A. Maeder que un ejemplo bien representativo de la aptitud artesanal de los guaraníes y del desarrollo que sus actividades lograron en las Misiones, lo constituye la construcción y uso, a principios del siglo XVIII, de la primera imprenta que funcionó en el Río de la Plata. Su finalidad era dotarlas de un medio apto para imprimir obras de catequesis, especialmente en lengua guaraní, pues si bien los indios copiaban libros con excelente caligrafía, su difusión resultaba hasta entonces restringida.

Debió transcurrir mucho tiempo para que se concretase el anhelo de contar con los elementos esenciales de impresión. Desde 1630 se había manifestado la necesidad de obtener una prensa, y si bien cuatro años más



*Diferencia entre lo temporal y lo eterno*, magnífica edición realizada en la modesta imprenta de las Misiones Jesuíticas (Complejo Museográfico Enrique Udaondo. Luján).

tarde se acordó permiso para establecerla, transcurrieron sesenta y seis más hasta que el ingenio de los sacerdotes Juan B. Neumann y José Serrano sustituyó la falta de una prensa y tipos similares a los que estaban en uso en Europa y en otras partes de América. La inventiva de los pa-

dres, unida a la habilidad de los indios artesanos, hizo que pronto se contara con un resistente tórculo, letras y grabados. Con ellos se imprimieron diversas obras entre 1700 y 1727. La primera fue un tipográficamente imperfecto *Martirologio Romano*. Aunque pueden haber sido bastantes más, han llegado hasta nuestros días sólo nueve. De ellas, cinco estaban escritas o traducidas al guaraní. En dos tuvo parte principal el indio Nicolás Yapuguay, autor de la *Explicación del catecismo en lenguaje guaraní* (Santa María la Mayor, 1724) y de los *Sermones y ejemplos en lengua guaraní* (San Javier, 1727). La cantidad de páginas, 402 y 307 páginas, respectivamente, habla también de la presencia de un muy apreciable taller de encuadernación.

Por cierto, la pieza más notable fue *De la diferencia entre lo temporal y lo eterno*, de Juan Eusebio Nieremberg, traducida por el padre Serrano como el *Flos Sanctorum*, de Pedro de Rivadeneira. Se la considera la obra cumbre de los talleres guaraníes, por su bella y pulcra tipografía, adornada por múltiples viñetas, y por sus poco más de cuarenta láminas grabadas en cobre, algunas de las cuales reproducen las de Gaspar Bouttats incluidas en la edición de Amberes de 1684.

Los diversos impresos llevaban como pie de imprenta el nombre de las misiones de Loreto, San Javier, Santa María la Mayor, o, simplemente, “Doctrinas”, lo que hizo suponer que había una o dos prensas ambulantes, no simultáneas, aunque algunas reducciones tuvieran tipos y utensilios propios.

Ningún libro supera la fecha de impresión de 1727, circunstancia que podría explicarse por la falta de papel, la inconveniencia de imprimir escritos en idioma guaraní mientras la Corona española disponía que los indios aprendieran y usaran el castellano, o la quita de permiso real por la publicación de la denominada *Carta de Antequera*, con motivo del movimiento comunero paraguayo, que generó fuertes reacciones contra los jesuitas.

### **El taller de Córdoba**

En el vasto conjunto de instituciones educativas dirigidas por los jesuitas en las provincias rioplatenses, ocupa un sitio de honor la Universidad de Córdoba. A lo largo del siglo XVII y buena parte del XVIII, fue, como se la ha definido, el foco más poderoso de la ciencia e impulso eficaz de las disciplinas intelectuales.

Resultaba una consecuencia natural del desarrollo alcanzado, la apertura de una imprenta que publicase textos de importancia para la vida de

las aulas. Así, por decisión del padre provincial Manuel Querini, se adquirieron en España los útiles indispensables para ponerla en funcionamiento. El entonces rector del Colegio de Montserrat, padre Ladislao Orosz, pagó en 1764 la suma de dos mil pesos por la prensa, tipos y demás elementos que, una vez llegados a Córdoba, fueron puestos bajo la conducción de Pablo Karrer, el único componente de la Compañía de Jesús capaz de hacerlos funcionar en la ciudad.

Resulta factible que se imprimiesen algunas publicaciones menores antes de 1766 en que aparecieron tres obras de gran calidad tipográfica: las *Laudationes quinque*, escritas por José Manuel Peramás en homenaje a Ignacio Duarte Quirós; la *Instrucción Pastoral del Ilustrísimo Señor obispo de París sobre los atentados hechos a la autoridad de la Iglesia por los decretos de los tribunales seculares en la causa de los jesuitas*, y el *Manual de ejercicios espirituales para tener oración mental*, del padre Tomás de Villacastín.

Sin embargo, los proyectos editoriales de Orosz pronto caerían segados por la orden que expulsaba a los jesuitas de los dominios de España y ponía fin a una extraordinaria labor misional, cultural y científica en casi todo el actual territorio argentino. El rey Carlos III, instigado por los que veían en la Orden un peligroso enemigo de la Corona, que se oponía a las concepciones absolutistas del poder entonces en boga; impulsado además por las intrigas de la Corte portuguesa, inspirada por parecidos principios y a la vez convencido de que la presencia jesuítica en las Misiones del Paraguay dificultaba sus propósitos expansionistas, firmó en 1767 el documento fatal que llevó al destierro a sacerdotes y religiosos de la Compañía.

La prensa cordobesa, al igual que sus accesorios, fueron condenados a la oscuridad de los sótanos de la Universidad, regentada ahora por los frailes franciscanos, hasta principios de 1780, en que la solicitó desde Buenos Aires el virrey Juan José de Vértiz y Salcedo.

### **Noticias impresas**

También como en otras partes de Viejo Mundo y América, pero con el largo retraso de tres siglos, esa especie de revolución pacífica que fue la imprenta dio origen en la capital del Plata a una creciente difusión de hojas sueltas volantes y gacetas que en general se circunscribían a transcribir noticias del agitado contexto europeo.

Luego de recorrer en una pesada carreta la interminable llanura, la prensa y demás materiales provenientes de Córdoba llegaron a la capital

virreinal, adquiridos por mil pesos según tasación realizada por el bibliotecario del Colegio de San Carlos de Buenos Aires, José Silva y Aguiar.

Conocedor, sin duda, del oficio, éste fue nombrado por un lapso de diez años en calidad de impresor y administrador general de la llamada Real Imprenta de Niños Expósitos. El nombre del establecimiento se debía a que con la mayor parte de sus ingresos se sostendría la casa destinada al cuidado y protección de los huérfanos. Junto a Silva y Aguiar se desempeñaron el impresor Agustín Garrigós, el cajista o compositor Antonio Ortiz y el encuadernador Antonio López.

El nuevo establecimiento obtuvo privilegio exclusivo para la impresión de catones, catecismos y cartillas en todo el Virreinato, y de hecho salieron de sus prensas numerosas publicaciones, desde simples opúsculos hasta libros voluminosos referidos a cuestiones religiosas, jurídicas y aun poéticas.

Mediante el complejo y lento sistema de componer línea tras línea y volcarlo en una rama de madera ajustable, que a su vez era colocada en la prensa, los impresores procedían después a entintar el texto en plomo, ubicar el papel, dar vueltas al tórculo hasta estamparlo, extraerlo y desparramar arenilla para que secase y pudiera ser apilado. Parecido procedimiento se desarrollaba con el reverso. Tan dificultoso proceso explica en parte que se hicieran escasas cantidades. Aunque, por otro lado, el público lector no era tan numeroso como para justificar mayores ediciones.

En sus primeros años la imprenta reprodujo reales cédulas, reales órdenes y bandos; confeccionó rudimentarios timbrados para la Secretaría del Virreinato, además de papeles para el Correo, la Aduana y la Renta de Tabaco, y dio a luz diversas hojas sueltas con noticias de España y del resto de Europa, que llamaban la atención del público porteño. Es casi imposible saber hasta qué punto dichos impresos llegaron al interior.

Cabe subrayar que la Iglesia fue la principal beneficiaria de la imprenta, pues pudo desarrollar su labor evangélica al poner en manos de los fieles, obras para la devoción, y en las del clero, escritos del arzobispo fray José Antonio de San Alberto, entre ellos una verdadera joya tipográfica de 676 páginas: su *Carta pastoral* que dirigió como prelado de Charcas a los que habían obtenido curatos, la cual vio la luz en Buenos Aires en 1791. Entre otros trabajos de aliento, cabe mencionar la obra *Práctica de Testamentos*, escrita por el padre Pedro Murillo Velarde (1792). En años posteriores aparecieron composiciones poéticas, guías y almanaques, al estilo de los que circulaban profusamente en Europa.

### **Innovador y frustrado proyecto del conde de Liniers**

Pese a tan saludable adelanto, Buenos Aires se resentía aún de la falta de un periódico. Pareció querer subsanarla, en 1791, el conde Enrique Luis Santiago de Liniers, hermano mayor de quien se consagraría como figura principal de la historia rioplatense por su condición de jefe de las fuerzas hispano criollas que enfrentaron y vencieron a los invasores británicos en 1806 y 1807.

Al producirse la Revolución Francesa, el noble francés abandonó su país, recorrió Europa y recaló finalmente en el Río de la Plata en 1790, cuando contaba 41 años. Allí buscó refugio con su hermano, entonces capitán de fragata de la Real Armada, quien se desempeñaba como comandante de un buque del Apostadero Naval de Montevideo, lo cual no le impidió adquirir y habitar casa en Buenos Aires.

El conde era coronel de infantería y poseía una notable preparación cultural que lo había hecho destacarse en su tierra como poeta y dramaturgo. Por otra parte, hombre del Siglo de las Luces, se interesaba por los adelantos tecnológicos y científicos. Al parecer, también poseía amplios conocimientos militares, pues a poco de llegar al Plata propuso un plan de defensa de la Colonia de Sacramento. Tampoco desconocía el arte de imprimir.

Cuando se presentó al virrey Arredondo para proponerle la publicación de un semanario de aparición dominical que llevaría el nombre de *Gazeta de Buenos Ayres*, señaló una realidad tan penosa como evidente: “Esta capital es la única de los virreinos de América que no tiene gaceta particular, y es, sin embargo, una de las que por su posición y comercio, tiene más necesidad de este medio de comunicación entre sus ciudadanos”.

Liniers se comprometía a destinar las ganancias que produjera la publicación a subvenir las necesidades de los niños expósitos, con lo cual renunciaba a todo sueldo o beneficio.

Es verdad que, como dicen Rivera y Quintana, la lista de las secciones y cuestiones que contendría el periódico “delata un escritor dotado de singular criterio periodístico para la época”. Prometía abarcar temas de gobierno, comercio, teatro, literatura y artes, gacetas políticas y cartas particulares de América y Europa y hasta noticias necrológicas, incluidos los “avisos relativos a las herencias de los particulares”.

Para ampliar el cuadro de informaciones y notas de interés general, Liniers se proponía estimular la colaboración espontánea y se preocuparía de invitar “a todos los ciudadanos de este continente, a participarle



cuantas noticias curiosas, útiles e interesantes puedan adquirir con el fin de aprovecharlas para la utilidad pública”

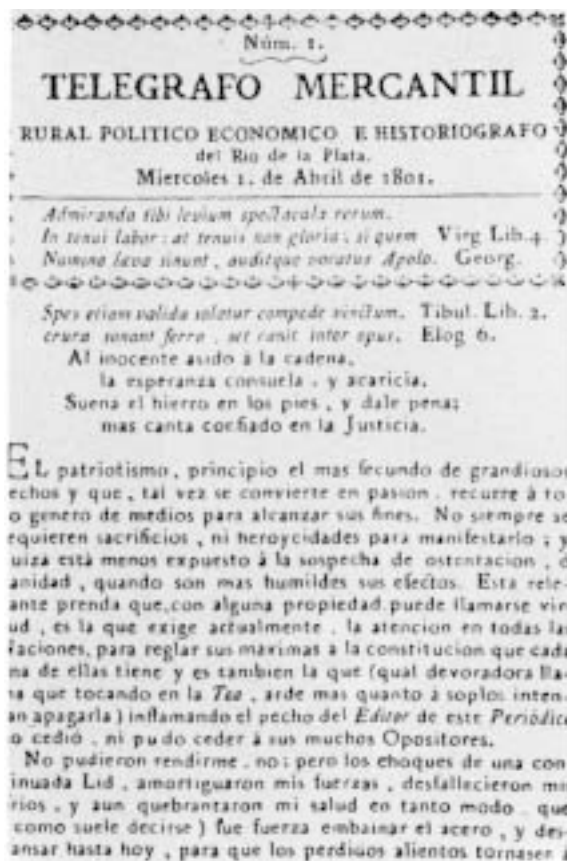
Costaría doce pesos por año, con abonos de un mínimo de tres meses, de los cuales dos meses por lo menos se pagarían adelantados. Por otro lado, los anuncios comerciales, ampliarían la estrecha base económica de las suscripciones: “Todas las noticias que se querrán dar al público por intereses particulares estarán dirigidas al *Puesto de las Gazetas*, franqueando las cartas que se escriban de fuera. Siempre que el aviso o noticia no contenga más de diez renglones, no costará nada hacerlo incluir, pero pasando de diez renglones y llegando a media cuartilla, costará dos pesos. Se tendrá particular cuidado de insertar los avisos por orden de fecha”.

Pero al parecer el proyecto ni siquiera contó con una resolución de las autoridades. El virrey corrió traslado de la petición al fiscal, y éste no llegó a expedirse. Lo cierto es que tan valiosa iniciativa quedó sumergida entre los papeles del archivo y que debió pasar una década hasta que una solicitud parecida tuviera mejor suerte. Liniers, inquieto y emprendedor, necesitado por otra parte de obtener medios de subsistencia, encaró la puesta en marcha de una fábrica de pastillas de carne condensada, que tras muchas dificultades comenzó a funcionar en la quinta de Lorea aunque alcanzó corta vida por la resistencia a consumirlas. La empresa se llevó los magros recursos de su hermano, el marino, quien tuvo a su cargo su liquidación cuando el conde, fracasado también su propósito de importar esclavos pese a contar con autorización virreinal, volvió sus pasos hacia Europa. Tras muchas vicisitudes, de regreso en Buenos Aires, murió en 1809.

### ***El Telégrafo Mercantil***

Finalmente, en 1801 se produciría el nacimiento propiamente dicho del periodismo rioplatense.

Un año antes había llegado a Buenos Aires quien firmaba Francisco Antonio de Cabello y Mesa, personaje curioso, de sinuosa andadura que, con ciertos títulos reales, no vaciló en agregarse otros, producto de su fértil imaginación, para obtener el favor de las autoridades y del reducido público al que dirigiría sus desvelos de *plumista*. Nacido en Castilla, pero extremeño por adopción, según afirma su biógrafa Mónica P. Martini, hizo sus primeras armas en el periodismo español, y realizó una traducción parcial versificada del *Telémaco* de Fenelón,



El *Telégrafo Mercantil* redactado por Francisco Antonio Cabello y Mesa inauguró el periodismo rioplatense (Museo Mitre)

con el pomposo título de *Cuánto a los jóvenes vale tener canas a su lado*.

Luego viajó al Perú, donde tuvo a su cargo la redacción del *Diario curioso, erudito, económico y comercial* de Lima, compuesto en buena parte de reproducciones de artículos de diarios peninsulares. Mientras, se graduó en Derecho Civil y Canónico en la Universidad de San Marcos, para intentar más tarde fortuna en la actividad minera y obtener el grado de coronel de milicias.

Tales antecedentes le permitieron obtener permiso para editar un periódico y lograr el apoyo del Real Consulado de Comercio, cuya secretaría estaba a cargo de Manuel Belgrano, infatigable mentor de las ideas económicas entonces en boga y entusiasta propulsor de cuanto significase ampliar los beneficios de la educación y los conocimientos útiles entre sus conciudadanos. Asimismo, Cabello intentó establecer una Sociedad Patriótica, iniciativa que no contó con la indispensable licencia de las autoridades.

Listas las prensas de los Niños Expósitos, saturadas de trabajo y fatigosamente atendidas por escaso personal, para realizar la nueva experiencia de editar una hoja periódica, se fijó el 1° de abril como fecha de aparición del *Telégrafo Mercantil, rural, político-económico e historiógrafo del Río de la Plata*. Tan extenso título pretendía ser una especie de definición de los contenidos principales que ofrecería cada fascículo *en octavo*. Por otra parte, en el primer número, se expresaba el deseo de “poner a Buenos Aires, a la par de las poblaciones más cultas, mercantiles, ricas e industriosas de la iluminada Europa”, servir “a Dios, al rey y a las provincias argentinas”, e “impulsar en Buenos Aires sus argentinos superiores medios” y “si no a instruir y cultivar al pueblo, le de al menos un entretenimiento mental, e inspire inclinación a las ciencias y artes”.

Cabello y Mesa estableció las modalidades de suscripción, cuyo tiempo mínimo era de uno a seis meses, con un criterio que podría decirse geográfico: el costo variaba según el lugar de residencia, entre dos y tres pesos. La diferenciación no resultaba arbitraria y se vinculaba con los gastos de expedición de los ejemplares.

Según Martini, a diferencia del *Diario* de Lima, que había sido fruto de un ímprobo esfuerzo casi individual, en el *Telégrafo* el periodista contó con el aporte de un grupo de intelectuales. Ello hizo que el contenido superase con creces lo que podía esperarse de la capacidad del editor. Y agrega: “Sin restar méritos a su tarea de elección de materias, a los esfuerzos por conseguir informaciones comerciales de los diputados del Consulado –sus “corresponsales” en el interior- e, incluso, de coordinar el trabajo editorial, don Francisco se esfuma, por momentos, de los escritos que se estampan, aunque mantenga en todo momento una activa comunicación con el lector y aparezca cuantas veces quiera mediante algún artículo bien hilvanado, con respuestas exaltadas a quienes se burlen o desmerezcan su quehacer, o con unas letrillas satíricas de escaso valor poético”.

### Propósitos del periódico

Aparentemente, Cabello y Mesa y sus colaboradores tenían la intención de proyectar al mayor número posible de personas las novedades culturales de la época, sin dejar de proporcionarles noticias de actualidad. Abrigaban un propósito pedagógico aparte de la necesidad de exteriorizar cuanto sabían y eran capaces de hacer como “historiógrafos”, literatos, y poetas. Por otra parte, Cabello, dotado de cierta fibra innata de periodista, tenía que comunicar, como lo hacían muchos de los periódicos que había conocido en España y el Perú, informaciones útiles para los lectores. Carente de medios técnicos y un tanto desordenado en su labor, las noticias aparecen en las modestas páginas del *Telégrafo* sin orden lógico ni sitio predeterminado.

En el “Análisis” que había precedido a su aparición se expresaba que la hoja iba a contener artículos que fomentaran los distintos ramos del comercio, la actividad rural, mostrando los medios de tornarla fructífera, la vida política económica, mediante artículos que ilustraran sobre las leyes y su aplicación, las obras públicas o las riquezas del Virreinato.

Un apartado especial estaría dedicado al papel de “historiógrafo” que se asignaba al periódico. El sitio “apartado y preferente” que ocuparía en cumplimiento de esa misión, se abriría a un vasto campo de cuestiones, a través de cuantos papeles se presentaran al editor con respecto a la moral pública, la policía urbana, la educación, los modales y recreaciones, la medicina, la cirugía y la botánica, la literatura, la poesía, la crítica juiciosa, las fantasías jocosas, y otras ciencias y artes.

A lo largo de 110 números, dos suplementos y trece ejemplares extraordinarios, el *Telégrafo* cumplió con creces dichos objetivos, se hizo eco de opiniones ajenas aunque fuesen contrarias a las del editor y dio a luz meritorios estudios acerca de varias ciudades y pueblos del Virreinato, anticipo de la historia completa que aspiraba a realizar Cabello y Mesa. En algunos casos, la mezcla de datos fehacientes con vagas referencias y fábulas generaron confusiones que costaron muchas décadas superar.

### El contenido

Las páginas de la hoja recogen polémicas literarias a veces virulentas y en otras ocasiones dotadas de un elevado nivel de saber, cultura y respeto a las opiniones de los demás. Intervienen los lectores, reales o ficticios, mediante artículos y cartas que mantienen el interés de los po-

cos suscriptores con que cuenta y constituyen un recurso nada desdeñable desde el punto de vista periodístico para aquella primera expresión de la prensa rioplatense.

No faltan las gacetillas sobre diversas cuestiones de actualidad, ni crónicas en el sentido actual del término, como la que trata del ensayo militar realizado en Montevideo el 10 de mayo de 1802, escrita con estilo claro y conciso. Tampoco carece el *Telégrafo* de informaciones sobre acontecimientos europeos ni de frecuentes datos acerca de la actividad mercantil y naviera.

Diecisiete artículos sobre precios corrientes en diferentes plazas, comercio marítimo, productos americanos que podían interesar en España, y acerca de otras cuestiones aparecidas en el *Telégrafo*, vieron la luz en el *Correo Mercantil de España e Indias*, en lo que Martini caracteriza como resultado de la circulación de ideas en sentido inverso entre América y España.

En orden a la publicidad, los avisos pequeños –no podían ser mucho más grandes por el formato del periódico, la pobreza de tipos y, sobre todo, porque aún no se había descubierto la importancia de llamar la atención mediante efectos visuales especiales– estaban bien redactados y poseían lo esencial para resultar útiles a vendedores y compradores.

Si no contribuyeron en medida aceptable a sostener económicamente al periódico, sirvieron como valioso medio para anunciar y promover diversas transacciones.

Conviene señalar algunos de los rimbombantes seudónimos que empleaban los colaboradores y que encubrían nombres de figuración y prestigio, aunque resulta dudoso que en un medio tan pequeño como Buenos Aires y entre un número tan reducido de lectores, se los desconociese. Entre otros, José Joaquín de Araujo, era *El Patricio de Buenos Aires*; el erudito doctor cordobés José Eugenio del Portillo empleaba el anagrama *Enio Tullio Grope*; el deán de la Catedral de Córdoba, doctor Gregorio Funes, *Patricio Saliano*; el director de la Academia de Náutica Pedro Cerviño, jugaba con las sílabas de su nombre y apellido para denominarse *Cipriano Orden Vetoño*. Y Cabello y Mesa gastaba el tonante seudónimo de *Narciso Fellobio Cantón, filósofo indiferente*. Cuando se trataba de enmascarar textos que podían resultar ofensivos o molestos, el editor no vacilaba en usar o aceptar falsos nombres tan poco elegantes como *El poeta de las almorranas*.

Señala Martini: “dada esta multiplicidad de materias, no es extraño que el periódico pase de la disertación científica a las odas, las fábulas moralizantes o las mordaces satirillas festivas, de la crónica de un motín

de negros a las escuetas listas comerciales, o de la primera noticia necrológica impresa a la propuesta de que se exporte el caldo de caimán”. Y agrega: “Justamente, gracias a esa diversidad es posible rastrear las características de un nuevo universo ilustrado, individualista y utilitario, dentro del cual, en el campo filosófico, cesan las “bárbaras voces del escolasticismo” para dar paso a un empirismo científico en cuyo marco los naturalistas –como Tadeo Haenke- observan y sistematizan; en el literario, lo burlesco y lo grotesco ceden ante el avance de un perfecto equilibrio entre la razón y el buen gusto al que elogia Eugenio del Portillo [uno de los más eruditos y asiduos colaboradores], a la par que aparecen anticipos románticos en el interés por el color local que aflora en el Paraná de Lavardén o en el ombú y los caranchos de las fábulas de Azcuénaga; en el histórico, el criticismo depura el terreno de lo que huele a fabuloso y ajusta el pasado a la verdad de los documentos, según lo hacen quienes discuten sobre la fecha de fundación de Buenos Aires; en el económico, los estudios sobre comercio, industria y explotación de riquezas adquieren cierta relevancia dentro del conjunto”.

### **Clausura del *Telégrafo***

En una especie de fatal pendiente que comenzó con la publicación de una serie de artículos entre ofensivos y burlones que afectaba a militares, médicos y clérigos de Buenos Aires, sin omitir agravios para los criollos y españoles, el *Telégrafo* se dispuso a morir. Quizá en el fondo de su corazón Cabello anhelara el fin de una empresa que le ocasionaba múltiples trabajos y escasas satisfacciones personales y económicas.

A la crítica nota titulada “Reflexiones cristianas sobre los negros esclavos”, siguió una soez composición: “Poesía”, con expresiones “imposibles de reproducir en cualquier prensa culta, aun en las épocas más liberales, y finalmente un artículo considerado peligroso e impertinente acerca de “Política. Circunstancias en que se halla la provincia de Buenos Aires e islas Malvinas y modo de repararse”, que vio la luz el 8 de octubre de 1802. El virrey Joaquín del Pino estimó que el periodista había colmado la medida y dispuso la clausura.

Luego de permanecer un tiempo en Buenos Aires, donde ejerció la abogacía e intentó refloatar el teatro Coliseo, se embarcó hacia España. No tardó en incorporarse al grupo de afrancesados que apoyaban a José I, el hermano de Napoleón, impuesto por éste en sustitución de Fernando VII con general repulsa de los peninsulares.

Fracasada la aventura bonapartista, Cabello se exilió en Francia, donde se desempeñó como traductor e intentó obtener el favor oficial. Volvió a España en calidad de integrante de la expedición del Duque de Angulema destinada a expulsar del gobierno a los liberales, conocida como de los *Cien mil hijos de San Luis*. En su patria reclamó en vano el reconocimiento de sus servicios militares, adjudicándose un grado superior al de milicias que poseía, pero no tuvo éxito. Murió en la pobreza hacia la década de 1830, sin que se sepa exactamente en qué fecha.

### ***El Semanario de Agricultura, Industria y Comercio***

Un mes y días antes del cierre del *Telégrafo Mercantil*, el 1° de septiembre de 1802 apareció el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, redactado por Juan Hipólito Vieytes. Como aquél, el nuevo órgano solicitó y obtuvo el apoyo del Real Consulado. El síndico de esa corporación, Francisco Antonio de Escalada, propuso, para asegurar que el periódico llegara al mayor número posible de habitantes, que se entregasen ejemplares a los párrocos a fin de que hicieran conocer su contenido a los feligreses como modo de impulsar nuevos hábitos de labor en ámbitos rurales.

Vieytes era dos años mayor que Cabello y Mesa y como él había estado vinculado con la explotación minera. Nacido en San Antonio de Areco, inició estudios de filosofía en el Colegio de San Carlos, que abandonó para dirigirse a Potosí. Lo impulsaba la esperanza de prosperar en la industria extractiva. Vivió veinte años en esa ciudad y en la culta Chuquisaca, donde tomó contacto con otros hijos de Buenos Aires, como Juan José Castelli. Y de la misma manera que casi todos los hombres en edad militar, formó a su regreso parte del primer regimiento de infantería de vecinos.

Es posible que durante tan larga permanencia concibiera la idea de editar un periódico para instruir a los ciudadanos sobre las cuestiones que ocupaban en forma predominante las cabezas de los hombres nacidos y criados en el Siglo de las Luces.

Lo cierto es que su propuesta nació con evidente buena estrella. Se cumplían los votos del aparentemente despechado Cabello: “plegue al cielo que este erudito periódico apueste duraciones con el tiempo, y que su editor logre una eficaz protección y se le estime cual merece su notorio mérito”.

*El Semanario* salió de las prensas de los expósitos una vez por semana, los miércoles, y logró publicar, hasta el 11 de febrero de 1807,



*Semanario de Agricultura, Industria y Comercio.* Su redactor, Hipólito Vieytes, promovió las ideas fisiocráticas en boga en su época (Museo Mitre)

218 números, dos suplementos y cuatro ejemplares extraordinarios. Uno, el 66, fue censurado a raíz de las críticas que Vieytes hizo al Cabildo de Buenos Aires por haber pedido que se prohibiera la exportación de trigo y al virrey por decretarla. Pero además, se produjo una forzada pausa en junio de 1806, con motivo de la primera invasión inglesa. Existen opiniones divergentes acerca de las cualidades periodísticas del *Semanario*. Mientras unos piensan que se hallaba mucho más cerca de un libro que



de un órgano con intencionalidad periodística, otros lo consideran un verdadero adelanto en la materia, muy superior al *Telégrafo*. Sin descartar el hecho de que publicó noticias sobre asuntos útiles y se hizo eco de hechos que interesaban a las gentes del Virreinato, no se puede dejar de decir que campea en la mayor parte de sus ediciones un estilo farragoso que torna difícil la lectura. No pareció comprenderlo el editor cuando se quejó amargamente de la reticencia de los párrocos a difundir los números que llegaban a sus manos.

### **Propósitos de la hoja**

Para muestra de la prosa de Vieytes, reproducimos el párrafo inicial del largo prospecto que precedió al primer número: “Desde que el espíritu de dominación y de conquista dejó de ser la principal pasión con que se alimentaba el corazón del hombre, y desde que dejó la espada de ocupar el brazo que hoy se ejercita en el arado, ya no vemos con horror aquellos campos que en lugar de espigas parecía brotaban hombres destructores destinados sólo a aniquilar su propia especie: a la sangre del guerrero ha sucedido el sudor del labrador, y al espantoso sonido de la trompeta militar la flauta pastoril; ¡felices tiempos los que el hombre, todo entregado a la más recomendable ocupación, consagra a Ceres los preciosos sacrificios con que antes agradaba a Marte!”...

Lo cierto es que Vieytes, a la par que editor precursor, junto con Nicolás Rodríguez Peña, de un proyecto industrial de cierta importancia, la fábrica de jabones, no estaba conforme con la repercusión alcanzada por su periódico, a pesar de que el precio -entre dos y tres pesos según el sitio de residencia- similar al del *Telégrafo*, era razonable. Tal convicción lo llevó a modificar en parte la orientación de la hoja, plétórica de artículos relacionados con la agricultura, la industria y el comercio, pues se agregó información sobre entrada y salida de buques y acerca del contenido de sus cargamentos.

Resulta interesante, a la vez que significativo desde el punto de vista sanitario y social, el comentario que se refiere a la aplicación de la vacuna antivariólica, seguido de otros en que se destaca la inoculación de la esposa del gobernador de Montevideo y de una hija del virrey Rafael de Sobre Monte. Ambas referencias tenían por objeto convencer sobre la necesidad de extender tan indispensable práctica a todos los habitantes. “Ya por fin no oiremos los lamentos de aquellos naturales cuando atacados de la viruela eran víctimas funestas de sus cruelísimos efectos”.

En otro orden, Rivera y Quintana consideran que la crónica sobre “Erección de la Villa de San Fernando de Buena Vista”, “convenientemente remozada”, podría ser publicada sin objeciones en un diario moderno.

Fuera del tono plomizo de los artículos, no cabe duda de que Vieytes poseía un profundo afán de enseñar. Un ejemplo de su afán pedagógico que iba más allá de las disquisiciones sobre cuestiones de contenido teórico para incursionar en las asuntos prácticos, son las lecciones del arte de nadar que ocuparon varios números, y también el “modo de beneficiar la cera”, las aplicaciones de la sal alcalina, el uso de la argamasa, el empleo de “mantequilla y leche”, la destilación de aguardiente, el arte de vivir sano y mucho tiempo, etcétera.

Según Martini, para el *Semanario* el proceso de recuperación económica del Virreinato se basaba en dos premisas íntimamente relacionadas entre sí: por un lado, el aumento equilibrado de la producción agrícola-ganadera y del consumo interno, de manera que se pudiese destinar al comercio un excedente de precio moderado; por otro, el desarrollo de la industria que tornara provechosas y apetecibles para el mercado externo, algunas materias primas hasta entonces miradas con indiferencia.

Para ello era necesario mejorar la condición de los labradores y vencerlos de las ventajas que importaba la instalación en sus hogares de telares de “géneros groseros (lana, algodón o lino), a fin de que las manos hasta entonces ociosas de ancianos, mujeres y niños surtiesen de la materia prima necesaria para el vestuario de la familia. El ahorro de lo que se aplicaba para la compra de telas permitiría contar con un excedente comerciable, y en consecuencia con la consiguiente ganancia.

Antes de hacer una referencia al papel del periódico con motivo de las invasiones inglesas, cabe señalar que entre sus colaboradores identificados se hallaban Manuel Belgrano, Pedro Cerviño y Pedro Antonio de Hevia y Pando.

### **Frente a las invasiones inglesas**

En diciembre de 1805, la noticia del paso de fuerzas navales británicas por las costas del Brasil, rumbo a África, suscitó el temor de los rioplatenses sobre un posible ataque inglés que les permitiera abrir nuevos mercados en la parte más austral del Planeta. Los temores aumentaron en marzo cuando se conoció la toma del Cabo de Buena Esperanza. Sin embargo, se hizo poco y nada para organizar una eventual resisten-



Hipólito Vieytes, según A. González Moreno (Museo Histórico Nacional).

cia. De ese modo, cuando las velas inglesas fueron divisadas en el amarronado Río de la Plata, el 25 de junio de 1806, se tuvo la evidencia de una verdadera catástrofe. A pesar del reducido número de soldados y pie-

zas de artillería con que contaban, los británicos entraron en Buenos Aires casi sin resistencia, y se apoderaron de la ciudad que comenzó a organizarse para expulsarlos.

Vieytes consideró que no podía continuar publicando su semanario para que sirviese los designios del invasor, y cesó en su labor con el fin de formar parte de las fuerzas reconquistadoras. El 12 de agosto, el general Beresford le entregaba su espada en señal de rendición a Liniers y éste se la devolvía en hidalgo gesto. La inoperancia del virrey Sobre Monte provocó la convocatoria de un cabildo abierto que otorgó al marino el mando de las armas. Éste instó al editor del *Semanario* a que siguiera publicándolo, como modo de difundir sus ideas “enteramente decididas a su gloria [la del pueblo de Buenos Aires] y ventajas, como asimismo espero que me impondrá de los hechos de beneficencia y de patriotismo con que se han distinguido todos estos moradores en el feliz suceso de su reconquista”, cosa que hizo a fines de septiembre.

No se le podían exigir a don Hipólito crónicas vivas ni fogoso estilo. Sin embargo, los lectores, muchos de ellos en armas como el mismo Vieytes, que revistaba como capitán de la Legión Patricia, se enteraron del retorno inglés y del sitio y cruenta toma de Montevideo por parte de las tropas al mando superior del general Samuel Auchmuty, acaecido el 3 de febrero de 1807. Finalmente, el 11 de febrero, tras informar que la resistencia de los defensores “hará época en los fastos de América”, y de dar a conocer a los lectores que el editor suspendía “por ahora” la publicación, el *Semanario* dejó de existir.

El nombre de Vieytes se asociaría a los momentos iniciales de la patria libre, como que acompañó la expedición al Alto Perú en calidad de comisionado político, cargo del que fue separado por negarse a fusilar en territorio cordobés al contrarrevolucionario Santiago de Liniers. Perteneció brevemente a la Junta de Gobierno, antes de que fuera ampliada por los diputados del interior, y como partidario del ex secretario del cuerpo, Mariano Moreno, sufrió vicisitudes que no le impidieron prestar luego diversos servicios a la causa que había abrazado con fervor. Murió a los 55 años en San Fernando, en octubre de 1815.

### ***La Estrella del Sur***

Aunque se trate de un periódico bilingüe redactado en Montevideo para propagar los objetivos confesables de la presencia británica en el Plata, no se puede omitir la mención del semanario *La Estrella del Sur*

(*The Southern Star*), tanto por su continente como por su contenido. En cuanto al primero, resultan notables los elementos de composición e impresión utilizados, muy superiores a los que contaba la Imprenta de Niños Expósitos, como también la disposición de los textos a dos columnas, la clara y llamativa disposición de los anuncios, y aun el emblema inglés del acápite, finamente fundido. No hay duda de que al elegir tipos y formato similar al actual *tabloid*, el anónimo editor, casi con seguridad británico, tuvo también en cuenta el gusto de los jefes, oficiales y tropa de la armada y el ejército de su país, a quienes estaban dedicadas generalmente las dos columnas de la derecha

La evocación del *Times*, de Londres, que ya se había ubicado entre los más importantes del mundo por su severo y digno aspecto, por la pulcritud y concisión de su prosa y por la elección de sus artículos, surge naturalmente cuando se observan los ejemplares de *La Estrella del Sur*.

La cantidad y calidad de las tropas que desembarcaron en el puerto de Maldonado, la ineptitud del virrey Sobre Monte, que se manifestaba una vez más, quebraron toda posibilidad de resistencia por lo que Montevideo vio penetrar miles de hombres que ocuparon los puntos estratégicos y se prepararon para atacar Buenos Aires.

Los ingleses, concluida la lucha, procuraron convencer a la población de sus designios de liberarla “del pesado yugo español”. Entre los medios que pusieron en marcha con ese objeto, se hallaba la prensa. Pero cabe aclarar, como lo hace Ariosto González, que no fue una empresa oficial en la que se utilizó material perteneciente a las fuerzas, sino de “un negocio particular protegido y autorizado por la autoridad militar”. De tal modo, el 9 de mayo de 1807, apareció un “Prospectus” en el que se anunciaba la próxima aparición de *La Estrella del Sur* y se enuncian sus objetivos.

El 23 de ese mes, salió el primer número, de cuatro hojas, al que siguieron otros siete hasta el 4 de julio de 1807 -es decir un día antes del fracasado ataque a Buenos Aires que puso fin a los intentos armados de Gran Bretaña-, compuestos “con editoriales breves, concisos, claros, escritos con estilo directo y persuasivo”. Completaban el semanario numerosas noticias, crónicas y notas locales y extranjeras, además de material ameno y curioso con el que entretener los ocios de civiles y militares.

Tales párrafos del artículo que inicia la primera página de opinión ofrecen una muestra de la prosa escueta y precisa de que hacía gala el periódico: “En esta región las ventajas de una imprenta libre hasta ahora nunca se han experimentado. Van a descubrirse. Nuestro objeto principal en conducirla será aumentar y alentar aquella armonía, concordia

y amistad que debe existir siempre entre los súbditos de un mismo gobierno.

“Invocamos el socorro de todos en ayuda de una causa tan justa. Tenemos esperanzas de que nuestros amigos los comerciantes nos darán gustosamente su asistencia conforme a sus deseos. La integridad y carácter honrado de un comerciante inglés se conoce en todas partes del mundo...”

Los artículos referentes al régimen español, que consideraba absolutista y opresor, tendían a volcar a la opinión a favor de la presencia británica, contraponiendo el ejemplo de un país moderno, liberal e industrial, con el de una metrópoli sin otro objeto que aprovecharse de sus súbditos.

Bartolomé Mitre escribió acerca del papel de la hoja en su *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*: “reveló a los americanos la decadencia de España, presentándoles en perspectiva una felicidad que no habían conocido jamás”. En parecido sentido se manifestaron otros historiadores argentinos del siglo XIX, que si exaltaron la lucha militar de criollos y españoles contra el invasor, no ocultaron sus simpatías hacia los principios que supuestamente sustentaban su accionar.

### **El Correo de Comercio**

Si se descarta la *Gazeta del Gobierno de Buenos Aires*, que por disposición del virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros reprodujo entre octubre de 1809 y enero de 1810 sólo documentos oficiales, el último periódico de la etapa colonial fue el *Correo de Comercio*, redactado con la colaboración de Vieytes por Manuel Belgrano.

El propio Cisneros le había propuesto, en enero de 1810, la edición de una hoja que llenase la notoria ausencia del *Semanario*. Aceptado el ofrecimiento, el virrey dictó un decreto por el que habilitaba la aparición del periódico y destacaba expresamente su apoyo; el 24 de ese mes, Belgrano daba a conocer un *Prospecto* en el que aludía al vacío dejado por la publicación de Vieytes, los frustrados intentos de dar a luz enseguida otra, e informaba que “algunos patricios” estaban dispuestos a colaborar gratuitamente para llenarlo, “avergonzados de que la gran capital de la América meridional, digna hoy de todas las atenciones del mundo civilizado, no tuviese un periódico en que auténticamente se diese cuenta de los hechos que la harán eternamente memorable, e igualmente sirviese de ilustración en unos países donde la escasez de libros no proporciona

el adelantamiento de las ideas a beneficio del particular y general de sus habitantes”.

El párrafo transcrito demuestra que, en materia de estilo, el *Correo de Comercio* no difería, por lo farragoso, del que se había empleado en el *Semanario*. Su objeto era también promover los conocimientos útiles, e insistir de un modo especial en la educación, “persuadido de que la enseñanza es una de las primeras obligaciones para prevenir la miseria moral y la ociosidad”.

En lo que Mitre denominó “revista económica literaria”, se trataron cuestiones tan variadas y diversas como la navegación, las características del puerto de Barragán, el modo de lograr buenos plantíos, la floricultura, la fruticultura, la asistencia a los pobres, el tratamiento de la hidrofobia, recetas de botica, cría de vacas, forma de exterminar las hormigas, sin dejar de ocuparse del crédito público y del papel de los bancos. En cuanto a lo literario, algunas poesías sólo poseen de ellas la métrica, y no siempre ajustada.

La cuidadosa determinación de no incursionar en temas políticos, tuvo dos excepciones: el 19 de mayo de 1810, seis días antes del movimiento revolucionario que marcó el comienzo del fin de la dominación española, Belgrano escribió un artículo en el que analizó las “Causas de la conservación y engrandecimiento de las naciones”, que según recuerda en su *Autobiografía*, tuvo el acierto de contentar a criollos y españoles: agradó tanto a los “de nuestro partido como a Cisneros, y cada uno aplicaba el ascua a su sardina, pues todo se refería a la unión y desunión de los pueblos”.

Pero nada dice el *Correo de Comercio* sobre la caducidad de Cisneros y la formación de una junta de gobierno de la que el propio Belgrano era vocal. Es como si tan notable episodio no hubiese logrado modificar el plan de publicación de artículos, posiblemente ya elaborados, del periódico.

El 11 de agosto, apareció una nota titulada “La libertad de prensa es la principal base de la instrucción pública”, en la que se sostenía que la facultad de escribir y publicar equivalía al derecho de pensar y hablar, y que pretender ir en contra de esa aspiración era lo mismo que “tener atados los entendimientos”. Y agregaba que la libertad era “necesaria para la instrucción pública, para el mejor gobierno de la nación y para su libertad civil, es decir para evitar la tiranía de cualquier gobierno que se establezca, de lo cual son buenas pruebas que ningún tirano puede haber donde ella esté establecida, y que ningún tirano ha dejado de quitarla con todo cuidado a sus súbditos, porque son incompatibles entre sí”.

Esa libertad admitía tres restricciones: en caso de atacar al dogma católico, criticar mordazmente a personalidades o incurrir en obscenidad.

Luego de que Belgrano, designado jefe de la expedición destinada a transmitir el mensaje revolucionario a los paraguayos, dejó Buenos Aires, Hipólito Vieytes se hizo cargo del periódico que cesó de aparecer en forma abrupta el 5 de abril de 1811, tras haber editado 52 números, aparte del prospecto y otras hojas sin foliar.

#### ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

##### **Obras generales de Historia del Periodismo**

Dentro de una gran cantidad de obras publicadas en distintas partes del mundo, es de consulta ineludible un libro clásico sobre el surgimiento y evolución de los géneros periodísticos, utilizado desde hace varias décadas, es el de Georges Weill, que editado originalmente con el título *Le Journal*, en París, 1936, apareció en lengua española como *El Diario*, México, 1941 (con un apéndice sobre la prensa hispanoamericana), y como *El Periódico*, México, 1962, sin dicho apéndice. Entre las obras más recientes cabe mencionar, Carlos Barrera (coordinador), *Historia del Periodismo Universal*, Madrid, 2004. Aparte de la conocida obra de José Torre Revello, *El libro, la imprenta y el periodismo durante la dominación hispánica*, Buenos Aires, 1940, puede emplearse con provecho el temporalmente más amplio enfoque de Jesús Timoteo Álvarez; Ascensión Martínez Riaza, *Historia de la Prensa Hispanoamérica*, Madrid, 1992.

##### **Obras generales de historia del periodismo argentino**

Existen tres libros que intentan abarcar la historia general del periodismo escrito en el país: Oscar R. Beltrán, *Historia del Periodismo Argentino. Pensamiento y obra de los forjadores de la patria*, Buenos Aires, 1943; Juan Rómulo Fernández, *Historia del periodismo argentino*, Buenos Aires, 1943, y C. Galván Moreno, *El periodismo argentino. Amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente*, Buenos Aires, 1944. Más recientemente apareció un volumen que contiene referencias al pasado y presente de los medios escritos, Carlos Ulanovsky, *Entre las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Buenos Aires, 1997.



### **Ediciones facsimilares de periódicos rioplatenses de la época colonial**

Existen reimpressiones facsimilares de los tres periódicos publicados en Buenos Aires y de la efímera hoja aparecida en la ciudad de Montevideo durante la segunda invasión inglesa, a saber: *Telégrafo mercantil, rural, político-económico e historiógrafo del Río de la Plata, 1801-1802*, Junta de Historia y Numismática Americana, dos volúmenes, Buenos Aires, 1912-1914; *Semanario de agricultura, industria y comercio*, Buenos Aires, 1802-1807, Junta de Historia y Numismática Americana, cinco volúmenes, 1928; *Correo de Comercio, 1810-1811*, Academia Nacional de la Historia, un volumen, Buenos Aires, 1970; *The Southern Star – La Estrella del Sur*, Montevideo, 1807, un volumen, Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1942.

### **Catálogos**

Constituyen una apropiada guía de las colecciones de diarios y periódicos de esta etapa: *Museo Mitre, Catálogo de la Biblioteca* (“Prensa argentina”), Buenos Aires, 1907; *Catálogo de periódicos sudamericanos existentes en la Biblioteca Pública de la Universidad (1791-1861)*, La Plata, 1934; *Estudio de los periódicos y revistas existentes en la Biblioteca Enrique Peña*, Buenos Aires, 1935; *Biblioteca Nacional, Un siglo de periódicos en la Biblioteca Nacional 1800-1899*, Buenos Aires, 1935; *Museo Histórico Nacional, Catálogo del periodismo e imprenta argentina*, Buenos Aires, 1960; *Catálogo de periódicos anteriores a 1860 existentes en la Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba*, Córdoba, 1968; Academia Nacional de Periodismo, *Guía histórica de los medios gráficos argentinos en el siglo XIX (Biblioteca Nacional)*, Buenos Aires, 1998.

### **Aparición y desarrollo de la imprenta**

Mencionanse, entre diferentes aportes sobre el tema, Juan Canter, “La Imprenta”, en *Historia de la Nación Argentina*, volumen 4, Buenos Aires, 1940; Carlos Heras, *Orígenes de la Imprenta de Niños Expósitos*, La Plata, 1940, Guillermo Furlong, *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses (1700-1859)*, tres tomos, Buenos Aires, 1953, 1955-1957. Del mismo autor, *Historia social y cultural del Río de la Plata*, tres tomos Buenos Aires, 1969.

### Periodistas y periódicos

Para comprender el contexto doctrinario del periodismo, es indispensable el libro de Daisy Rípodas Ardanaz, *Refracción de ideas en la época colonial*, Buenos Aires, 1983. Un aporte sustancial a la historia del primer intento de circulación de noticias en forma de periódico, además de la individualización de su autor, es José María Mariluz Urquijo, “La Gazeta de Buenos Ayres (1764)”, Academia Nacional de la Historia, *Investigaciones y Ensayos*, N° 38, Buenos Aires, 1988. Con referencia a esa misma hoja y al resto de los órganos rioplatenses, resulta importante la obra de Ángel Rivera y Raúl Quintana, “Aparición de los géneros periodísticos en la época colonial”, Buenos Aires, *Boletín de la Academia Argentina de Letras* N° 46, 1944.

Con respecto a los respectivos redactores, hay una casi interminable lista de artículos periodísticos y de aportes vinculados con aspectos muy circunscriptos, pero merece especial mención, en lo referente al *Telégrafo Mercantil*, el fundamental libro de Mónica P. Martini, *Francisco Antonio Cabello. Un publicista ilustrado de ambos mundos (1766-1824)*, Buenos Aires, 1998. De la misma autora, y con relación a la etapa hispana, “La imprenta y el periodismo”, en *Nueva Historia de la Nación Argentina*, tomo III, Buenos Aires, 1999. A la figura y formación de Juan Hipólito Vieytes, se han referido, entre otros, José Torre Revello, “La biblioteca de Hipólito Vieytes”, revista *Historia* N° 6, Buenos Aires, 1966, y Félix Weinberg, que escribió un estudio preliminar a la obra *Antecedentes económicos de la Revolución de Mayo: escritos publicados por Vieytes en el Semanario de agricultura, industria y comercio. 1802-1906*, Buenos Aires, 1956, en el que realiza una valoración de aquel personaje. De la efímera actuación de Manuel Belgrano al frente del *Correo de Comercio* hay múltiples referencias en diversas biografías y publicaciones periódicas. No se pueden dejar de mencionar, Mario Belgrano, *Historia de Belgrano*, Buenos Aires, 1944, y la clásica de Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, tercera edición definitiva, Buenos Aires, 1887. Específicamente se refirió al tema, Armando Alonso Piñeiro, *Manuel Belgrano periodista*, Buenos Aires, 1973.